



Escribe CARLOS ESPLÁ

Corresponsal Permanente de NOTICIAS GRÁFICAS en París

Franco, al Servicio del Eje, Está Haciendo un Imperio, Pero Ajeno

PARÍS, mayo de diez (Por ocular). — Por segunda vez España se retira de la S. D. N.

La vez primera, Primo de Rivera ordenó la retirada por una cuestión de prestigio que, lamentablemente, costó caro a lo que la Prensa inglesa calificó de chantage. Fue en 1936. La política de Lluís Companys, como cumplimiento, el ingreso de Alemania en la S. D. N. con pacto permanente en el Consejo, Primo de Rivera creyó que aquel privilegio le merecía también un gobierno. En el fondo, el dictador español lo hizo para la institución de Ginebra y el pacto permanente en el Consejo. Sólo la Imperatoria apareció ante los españoles como una gran catástrofe, superior a la Gran Guerra, que era el ejemplo de que podía llegarse para conseguirlo. En ambas era por el mismo motivo y por el mismo camino. Una política de corte en una nota oficial: "Reinard, Reichenau, Chamberlain y yo", un hitlerismo considerado el más bello de los gobiernos.

La S. D. N. se negó, sin embargo, sin colaboración, que tanto efecto hubiera causado en el Consejo de Jerez. Primo de Rivera creyó el apuro personal retirando el ingreso de Alemania en la S. D. N. y retirando la representación de Tánger, lo que sirvió para introducir a Italia en la administración de la zona internacional. Para la creación definitiva de Primo de Rivera fue demasiado y estuvo marcado por el signo de la necesidad. No pasó de ser una colcha, un brevemente político.

La decisión actual de la dictadura franquista es, por el contrario, un hecho político de gran alcance; está cargado de intención internacional, revela claramente la absoluta intención de la "España Imperial" a la política del eje Berlín-Roma. Franco ha seguido la trayectoria que Hitler, Alemania e Italia, a la que sirven de-

ejemplo sus intereses políticos. Franco, adhiriendo al pacto anti-comintern; luego, retirada de la S. D. N. Ambas actúan con las intenciones simbólicas del ingreso de un país europeo en el sistema político y militar del "eje", por oposición al sistema gubernativo de cooperación internacional. En el caso de España, representan la

estructura de la política de amistad con Francia e Inglaterra, sostenida desde principio de siglo. Amistad inerte, bajo la monarquía; de tipo activo, bajo la República. En uno y otro caso, diéramos indistinguible en el equilibrio mediterráneo y garantía de la neutralidad española, en caso de conflicto internacional.

En España eran aquellos hechos: militaristas; imperialistas, los elementos literarios y la intelectualidad; germanofilia, los reaccionarios y una buena parte de los militares profesionales. El proceso de la neutralidad internacional de España corresponde al paso por el poder de estos tres grupos. Ahora bien: la germanofilia en España no ha sido desde la guerra europea, una simple política política, sino, más bien, un estado de barbarie, de triplez: hacer la vuelta a los instintos primitivos del hombre de las cavernas.

España pudo tener una política anticominternista y antifrancista inteligente, que los republicanos españoles no quisieron hacer, por instinto internacional y por servir la causa de la paz europea, una que nadie sea la haga ignorar. Una política esencial en campo el equilibrio de la Europa occidental, aprovechando convenientemente, en algunas oportunidades, el peso de España a las futuras construcciones del "eje geo", para avanzar compromisos a Francia e Inglaterra. Juego peligroso y desleal, pero que hubiera podido ser aprovechado como una política de sistema español. Los republicanos preferían pagar luego a otro, Franco, por su parte, no lo que

debo detener en sus juegos, otro que es la verdadera consecuencia en la creación del "eje" para servir intereses ajenos.

La retirada de España de la S. D. N. será presentada, sin duda, como la primera manifestación política del "imperialismo franquista", cuando, en realidad, es la renuncia a la independencia de su política. Se trata, en efecto, de reconstruir el Imperio alemán y no del Imperio español. Pero el Carlos V se llama ahora Adolfo Hitler, el Hitlerler es Francisco I. el Verdoso en París. Y en sus retos: americanos, Franco, ¡que así!...

CARLOS ESPLÁ

Manuscrito

A.P.C.E.

SIG.: 1.2d/992.